Globethics Repository



El Salvador: La insurrección en marcha [El Salvador: The insurrection underway]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Flores M., Mario
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 15:01:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222174

NUEVA SOCIEDAD NRO. 43 JULIO-AGOSTO 1979, PP. 77-87

El Salvador: La insurrección en marcha

Mario Flores-M.

Antecedentes

EI Salvador, en América Central, tuvo desde los inicios del proceso colonizador, particulares formas de dominación que se proyectan hasta nuestros días. Esas formas de dominación se caracterizaron por el agudo ejercicio del poder económico y militar de un grupo hegemónico sobre una vasta población indígena. Los procesos de dominación iniciales y subsiguientes, se centraron alrededor del problema agrario, generando serios conflictos entre el sector dominante y el dominado. No se olvide que, según las crónicas coloniales, El Salvador fue nominado "tierra de guerra", por el constante desafío de los grupos indígenas insumisos ante la dominación española. El operativo esclavista (tráfico comercial de la mano de obra indígena en la primera mitad del siglo **XVI**), y el trabajo compulsivo de la dominación colonial en los siglos posteriores, constituyó el rasgo típico de la acumulación primitiva de capital que encontró allí, desde un principio, su forma de unidad productiva en la Hacienda y en la Encomienda, el mecanismo de apropiación de la mano de obra. Posteriormente, y desaparecida la Encomienda, la agricultura de hacienda se desarrolló sobre la base del latifundio, creándose el plus-trabajo por la coerción extraeconómica de la mano de obra abundante barata y semi-servil.

La investigación histórica moderna[1] ha esclarecido que el sector terrateniente retuvo la mano de obra por distintos medios de coerción, los que a lo largo del tiempo, fueron desde el repartimiento forzoso, el peonaje, el colonato y, cuando se inició el auge del café, el trabajo relativamente libre a través de ínfimas contraprestaciones dinerarias, en este último caso siempre con la cautela de políticas altamente represivas de un Estado representante de ese poderoso sector terrateniente. Con el **boom** del café en la segunda mitad del siglo **XIX,** los despojos de las tierras comunales y ejidales se siguieron usurpando, en forma constante, y dieron lugar a grandes conflictos sociales. De Estado republicano de fin del siglo **XIX** devino así en "Estado de Orden", con agudas formas represivas para controlar el "ejército de reserva" (mano de obra barata de campesinos para los extensos cafetales). La historia de los levantamientos, principalmente ocurridos en la zona centro-occidental del país, no está escrita, y sólo fragmentariamente ha llegado a conocerse. Un país de grandes contradicciones en su base social, registra una historia convulsa que hoy mantiene en vilo a los

[1] BROWNING, David. **El Salvador, la historia y el hombre.** Ministerio de Educación, San Salvador, 1977: COLINDRES, Eduardo. **La tenencia de la tierra en El Salvador,** Revista ECA, San Salvador, sept.-octubre 1976, pág. 469.

sectores dominantes, así como a los observadores de la región que le han llamado "el país detonante de Centroamérica". ¿Cuál es la actual estructura económica y social del país con el legado colonial que ligeramente esbozamos antes?

La necesidad de mantener el "statu quo"

Los pueblos no son reprimidos porque la clase dominante tenga placer en asesinar, torturar, etc., sino que lo son como una necesidad, a fin de mantener el sistema de explotación, contra el cual, lógicamente los pueblos se rebelan teniendo el deber y el derecho de hacerlo"[2].

El monopolio de los medios de producción, especialmente la tierra, es y sigue siendo la condición básica de la permanencia del **statu quo** en El Salvador. Lo importante para esclarecer ese monopolio, particularmente en el caso de la tierra, es referirse a la tenencia y a la propiedad de la misma. En cuanto al primer aspecto, hay que tener presente que una mínima parte de la población, inferior al 0.02 por ciento, es propietaria del 39.5% de la tierra agrícola del país y el 91.4% es propietaria del 22% de la tierra. En cuanto al segundo aspecto debe tenerse presente que, en 1966, existían 1676 propiedades de un tamaño de 98 Ha., o más, cubriendo una extensión de 677.166 Ha., lo que representa el 43% de la superficie en fincas y el 33% del territorio nacional; entre esas propiedades habían 463 con un tamaño de 350 Ha. o más, que cubrían 462.763 Ha., lo que significa el 29% de la superficie en fincas y el 23% del territorio nacional[3].

En 1974 las propiedades de más de 100 Ha. cubrían 557.902 Ha., lo que representa el 35% del área de fincas del país; así mismo, habían 224 propiedades de 500 hectáreas o más, que acaparaban 266.869 hectáreas, haciendo un promedio por propiedad de 1.094 hectáreas[4]. Las familias propietarias de esas tierras representan un número sustancialmente menor, en vista de que una misma familia tiene varias propiedades en diversos departamentos. Según reciente estudio de las propiedades, en la mitad de los departamentos del país se observa que la familia Magaña era dueña de 13.778 Ha., Guirola tenía 13.683 Ha., Salaverria 7.808 Ha., Bustamante 6.817 Ha., Regalado 6.425 Ha., etc.[5]. En este interesante estudio se concluye que el monopolio es más acentuado en aquellos lugares donde la tierra es más apta para el café. Señálase en el mismo que, en los últimos tiempos, los terratenientes han acudido al ficticio expediente de hacer algunos repartos de tierra (a miembros de sus familias) o bien formando sociedades, "pero esos procesos no han modificado sustancialmente el fenómeno real del monopolio de la propiedad de la tierra en El Salvador". Huelga aclarar que estas últimas medidas han sido adoptadas a raíz del intento de

[2] CASTILLO, Fabio. **Derechos humanos en Centroamérica.** San José, 2-78.

[3] CHOUSSY, Félix. **Reforma Agraria.** Ministerio de Agricultura y Ganadería, San Salvador, El Salvador. 1966.

[4] **Ibid.**

"transformación agraria", que emprendió a mediados de 1977 el entonces Presidente de la República, Coronel Arturo Armando Molina[6].

Otros datos del "establishment" salvadoreño

El uso de la tierra está estrechamente ligado al problema del monopolio de la misma. El café, el algodón y la caña de azúcar se cultivan en las pocas tierras de labranza, mientras que el maíz, el maicillo y el frijol se cultivan en tierras erosionadas. El cultivo de los granos básicos ocupa un área que es el doble de la correspondiente a los productos de exportación, pero como son tierras marginales, apenas aporta el 15% del P.T.B. agropecuario, mientras que los cultivos de exportación general el 52%. El monopolio de la tierra va parejo al del crédito. Las principales familias cafetaleras son propietarias de los bancos comerciales y acaparan el crédito agropecuario. La tasa de crecimiento económico de El Salvador, de 1961 a 1966 fue de 4.3% y entre 1966 y 1971 de 0.6%. Si tales cifras se comparan con el aumento de la población, a una proporción de 157.060 por año, veremos que la expansión real **per capita** de la economía es negativa. El Salvador, a causa de este desnivel, se encuentra entre los países que ocupan los más bajos escalones en materia de crecimiento económico en el mundo. Allí, ni siquiera se mantiene la meta del 2.5% de crecimiento que trazó la Alianza para el Progreso. Datos suministrados por organismos oficiales nos proporcionan estos índices: el 8% de la población recibe aproximadamente el 50% del ingreso nacional, el 92% percibe el 50% del ingreso nacional, el 30% dispone de menos de $ 3.000 cada mes y el 58% de la población dispone de menos de $10.000 por mes. En cuanto a la población, las últimas estadísticas indican que ha habido un aumento poblacional del 40%. Todo hace prever que para 1980, de continuar los actuales índices de fecundidad y mortalidad, tendremos cerca de 7 millones de salvadoreños, y para el año dos mil, el número habra excedido de los diez millones de habitantes. Estos "pipiles" en una zona costera de 21.000 km² no podrán subsistir si se mantienen las actuales obsoletas estructuras económicas que datan de la época colonial. En el campo el nivel de analfabetos es del 50%, en cuanto a salud conviene señalar que hay 3 médicos por cada 10 mil habitantes, y 2.3 enfermeras por cada 6 mil habitantes, para 1971 (cifras oficiales) había una cama de hospital por cada 17 mil habitantes, el Seguro Social apenas cubre el 6% de la población; sin embargo, los presupuestos de los últimos años denotan una disminución proporcional de los rubros de salud y educación en comparación con los renglones de defensa y seguridad pública. El consumo de calorías **per**

[5] GRANADINO, Ruiz Santiago. **Modernización agrícola en El Salvador,** Revista de CC SS, CSUCA No. 22, abril de 1977.

[6] Este jenízaro, impuesto en la Presidencia por la fuerza de las bayonetas, intentó realizar un débil proyecto de Reforma Agraria; con todo y la debilidad de la ley que promulgó, estuvo a punto de salir por la vía del golpe de estado, pues la oligarquía le amenazó con retirar el proyecto o resignarse a deponer el mando. Optó por lo último en un vergonzoso gesto de "arrepentimiento", pues había declarado que sólo muerto lo retirarían. Como dijo la Iglesia Católica salvadoreña, una vez más, "la Oligarquía dobló la mano al Ejército".

capita al día es de 2.200 según INCAP. La situación del salvadoreño fue en los últimos años de 1797 y 1683 calorías promedio, lo que nos coloca a nivel de Biafra. El desempleo ha subido al 20% en los últimos años; en el área rural dos terceras partes de la población femenina estaban desocupadas y un 26% en la zona urbana.

El desempleo alcanzó en 1974, en el sector agropecuario, cifras mayores del 49.2%.

En estas condiciones no tiene nada de raro que El Salvador sea un país "peligroso" para los técnicos del desarrollismo y es así como varios intentos se han formulado para introducir "reformas", pequeños cambios, que no hubiesen tenido más efecto que el de una ecuanil para un esquizofrénico. Sin embargo, los tozudos dueños del café, y su ejército de ocupación que cuida como lebrel la gran finca de café que es El Salvador, se han opuesto a que el enfermo se trague aunque sea una pequeña dosis de tranquilizantes para aliviar la tensión social que se vive en forma insalvable y dramática desde 1932. Ese "establishment" que hemos esbozado ligeramente en líneas anteriores, no es otra cosa que un estado de violencia. Ese estado policiaco y profundamente represivo ha hundido a la sociedad en un caos que amenaza con un colapso social de impredecibles consecuencias. Hay violencia ancestral en los grupos dominantes, opuestos a todo cambio, por mínimo que éste sea. Y se ha generado, como secuela de esa represión tan dura como antigua, una resistencia armada como producto de la lucha desesperada de los sectores oprimidos, los lazos de unión de la oligarquía con sus tradicionales aliados, la Iglesia y el ejército mismo, se han debilitado en forma irreversible, sobre todo en cuanto a la primera. La Iglesia Metropolitana de San Salvador ha dicho un "basta", al sistema de oprobio y de reclusión colectiva con que se mantiene al pueblo salvadoreño; y han empezado a aparecer barruntos de descontento entre oficiales jóvenes y entre las llamadas "Clases" (soldados) de los regimientos del país. Los partidos políticos, por otra parte, han entrado en crisis.

La correlación de fuerzas en el poder político

El ejército ha cumplido su papel estamentario de garantizar el orden público. Sus jefes, presidentes o caudillos, no lo son del sentido personal que lo fue el General Maximiliano Hernández Martínez, el presidente que jefaturo el Estado salvadoreño por 13 años (1932-1944). Ahora son Asambleas de oficiales, la "élite" de turno, la que se encarga de tomar las grandes decisiones, que casi siempre son influidas por la oligarquía, lo que no descarta las fisuras de algunos elementos descontentos con el papel de simples ejecutantes de quien tiene "la sartén por el mango" y se oculta detrás del trono. Las "fisuras" han surgido en los últimos 60 años (el último presidente civil fue el Ing. Arturo Araújo, quien fue tumbado del poder en 1932 por el General Maximiliano Hernández Martínez), a raíz de diferencias sobre los métodos de gobierno, los planes de desarrollo a corto y

mediano plazo, la distribución presupuestaria, el nombramiento de ejecutivos en las oficinas públicas, etc. Cabe considerar que si se han realizado algunas medidas sociales o paliativos en ese mar sin fondo que es la dramática vida del campesinado salvadoreño, se han debido a iniciativas "bonapartistas" de algunos mandones militares. La verdad es que la llamada "dictadura militar" no ha sido el producto voluntario de la oligarquía feudal, sino que se ha debido en parte a su propia incapacidad para gobernar. La matanza de más de veinte mil campesinos en 1932 y el fusilamiento de sus líderes, entre ellos Farabundo Martí, señalaron a los militares que el país sólo tiene dos rutas: renovarse o morir. Es así como se produjeron intentos de modernizar el Estado en 1936 y principalmente en las décadas de 1950-60 y de 1961-62, periodo, este último, de posguerra mundial, que convirtió a la capa industrial en agente del sistema capitalista internacional en el país. Pero, en esa alternativa de "renovarse o morir", han pesado más los intereses creados de la oligarquía y los del sector tradicional del Ejército, a contrapelo de los intentos del propio Imperialismo que ha alentado algunos proyectos sociales para modificar la actual correlación de fuerzas, tal y como se vio claramente con el proyecto de transformación agraria a que aludimos antes.

Para muchos militares jóvenes está claro que en el país hay una violencia estructural, que ha dado lugar a una reacción de odio y resentimiento del pueblo en contra del sector dominante, y su principal sostén, el Ejército. Intuyen que el conflicto social está latente en la vida del salvadoreño de todas las clases sociales y que se manifiesta en forma violenta. El salario no pagado justamente, el desprecio sistematizado de la oligarquía por la servidumbre sometida y las políticas represivas extremadamente drásticas, han generado una batalla sórdida, diaria e inocultable. Del total de la población económicamente activa rural, sólo el 37% se encontraba ocupada en forma permanente en 1975, el 14% era ocupada por 9 meses, el 19% por seis meses, y el 30% sólo encuentra empleo durante la época de las cosechas, 2 ó 3 meses. Esta realidad social se traduce en desengaño y frustración. Los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, los multimillonarios y los multimiserables; ningún salvadoreño, menor de 50 años, sabe lo que son elecciones libres. Estas, las escamotea el partido oficial y ninguna oposición es capaz de alterar las reglas del juego, en donde los coroneles y oligarcas se reparten el botín sin ningún escrúpulo. Sólo la Iglesia ha dado síntomas evidentes de oposición al binomio Ejército-Oligarquía y su contribución ha sido significativa en la concientización de amplios sectores rurales; en cambio, los síntomas de descontento de sectores oficiales jóvenes del ejército, si bien se barruntan, todavía no han tenido manifestaciones precisas.

Iglesia y fascismo

En la década de los años veinte, la movilización campesina cobró un formidable auge que tuvo su expresión en el levantamiento campesino de 1932. Al ser aplastado ese movimiento por la oligarquía y su ejército de terror en forma cruel, se generó un pánico colectivo que se proyectó por espacio de 40 años.

Actualmente se niega la sindicalización en el campo. Y los sucesivos gobiernos oligárquico-militares, han montado un vasto ejército paramilitar, llamado ORDEN, 80 mil reservistas del ejército, sicarios y verdugos, dispuestos a consumar cualquier crimen en contra de sus hermanos campesinos. No obstante ello, el sistema cruje, porque han surgido organizaciones rurales no controladas por el aparato estatal. ¿Cuáles son esas organizaciones? En los últimos diez años han surgido organizaciones campesinas impulsadas por la A.I.D. (Agencia Internacional del Desarrollo), la Iglesia y los mismos trabajadores. Así, encontramos la Unión Comunal Salvadoreña (U.C.S.), que cuenta con el apoyo gubernamental, la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), la Unión de Trabajadores del Campo (U.T.C.), la Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador (ATACES). El sector dominante siente que el control campesino se le escapa de las manos y esto ha provocado nuevas políticas represivas, cuyo principal castigo ha recaído en la FECCAS y sus dirigentes católicos, los jesuitas, muchos de los cuales han sido asesinados, perseguidos y expatriados. La sangre vertida y los exilios de sacerdotes han provocado escisiones en el Episcopado salvadoreño, lo que en no pocas ocasiones ha movido al gobierno y al Nuncio Papal, así como a los terratenientes, a pedir la dimisión de la cabeza más visible de la "insurrección catolica", el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Romero y Guedámez. Este, ha convertido su púlpito en una continua prédica en contra del sistema, y sus homilías en la catedral metropolitana, son escuchadas por millares de salvadoreños que lo consideran como su pastor verdadero. Cuando fue electo Arzobispo en 1977, la oligarquía y los altos mandos del ejército creyeron que sería "manipulable" como otros vicarios, pero ha sido la revelación nacional e internacional. Recientemente fue nominado por el Parlamento Británico y luego por el Senado norteamericano para el Premio Nobel de la Paz en 1979. La posición de Monseñor Romero cuenta con el respaldo del sector joven de la Iglesia protestataría salvadoreña, con el apoyo de los intelectuales, sectores medios, partidos políticos de oposición y con las organizaciones insurreccionales emergentes.

La medula de las prédicas pastorales, a lo "Medellín", de Monseñor Romero, están orientadas a denunciar la excesiva centralización política del régimen imperante y su política represiva, imprimiéndole a sus mensajes un sentido humanista, sobre todo cuando pide la libertad de los presos políticos (que suman más de 200), así como el esclarecimiento de los "desaparecidos", que suman otros tantos y su exigencia de que se proceda a la demolición de los calabozos políticos en los cuerpos de seguridad. Ni las amenazas de muerte, ni las subsiguientes muertes de sacerdotes y asaltos o cofradías y sitios de adoctrinamiento cristiano, han sido suficientes para impedir a Monseñor Romero la continuación de su osada e irreversible misión apostólica antifascista.

El gobierno, por intermedlo de sus organizaciones, las poderosas entidades FARO (Frente Agropecuario Oriental) y ANEP (Asociación Nacional de Empresa Privada), aglutinantes del sector terrateniente e industrial (que en El Salvador están amalgamados), ha iniciado una orquestada campaña para derrumbar del

Arzobispado a Monseñor Romero. En esta campaña han colaborado, visiblemente, Emmanuel Gerada, Nuncio Apostólico, el Cardenal Casariego (una especie de Rasputín en la corte de los militares salvadoreños y guatemaltecos), y el Obispo castrense de San Miguel, Mons. Alvarez. Esto confirma la tesis de que en El Salvador hay una Iglesia protestataria, ansiosa de la liberación del pueblo, respaldada por la mayoría de la clerecía joven y del pueblo en general; pero la burguesía criolla ha auspiciado el cisma de la Iglesia con jerarcas purpurados defensores de sus privilegios, insolentes e insultantes.

En El Salvador se han cometido miles de asesinatos desde 1977, con base en lo que se ha dado en llamar "operativos de guerra". Estos son cercos de poblaciones, las que después de ser asediadas son desbaratadas y sus habitantes requisados por fuerzas de ocupación que emplean morteros, tanques e infantería pesada. En cada "operativo" han dejado decenas de muertos y centenares de "desaparecidos", incluyendo familias completas, al estilo de la mejor tradición somocista. Las poblaciones de Aguilares, Osicala, La Cayetana, Las Tres Calles, Nueva Ocotepeque y San Pedro Perulapán, son ciudades mártires que han sufrido estos "operativos" tendientes a aplastar la organización campesina.

En estos "operativos" han caído líderes de las organizaciones cristianas en el campo. El 12 de marzo de 1977 cayó el padre Rutilio Grande, jesuita que cumplía servicios religiosos con dos acólitos; en esa ocasión Monseñor Romero dijo: "El padre Rutilio y sus dos acompañantes fueron sorprendidos por la espalda y acribillados a balazos por personas desconocidas. Para perpetrar este crimen se usaron balas de alto calibre que traspasaron las láminas y asientos del carro, haciendo impacto mortal en los cuerpos de las tres víctimas". La muerte de este sacerdote, cuya vida era ejemplar, movió la protesta del Papa Paulo VI y encendió la hoguera de protestas en todo el país. Posteriormente se perpetraron otros asesinatos de miembros de la Iglesia opuestos a la dictadura. Se registraron las muertes del padre Rafael Ernesto Barrera, Rafael Santos Ortiz, Valentín Martínez Piche, Isidro Portillo Paz, todo ello en medio de operativos "para cazar curas comunistas", como el ocurrido a fines de enero último (1979), cuando en el pueblo aledaño a San Salvador, fueron muertos cuatro jóvenes catequistas y el sacerdote instructor, Octavio Ortiz, párroco de catecismo en San Antonio Abad.

Monseñor Romero, edita el periódico "Orientación", que contiene sus mensajes ecuménicos y que son completados por sus prédicas radiofónicas a través de YSAX "La Voz Panamericana" de El Salvador. Tanto el semanario como los boletines informativos de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador, son mal vistos por el régimen y no es raro que se supriman de un momento a otro. Monseñor Romero, insiste en que hay una violencia institucionalizada y que mientras no se dé libertad política y se modifiquen las obsoletas estructuras existentes, el fermento de la guerrilla urbana será indetenible; "si cesa la violencia institucionalizada, cesará" - dice - "la violencia insurreccional, pues ésta no es más que efecto de aquella ominosa causa, cuya perduración debe ser condenada por anti-cristiana".

El régimen salvadoreño se ha sentido acosado por la campaña pro-defensa de los Derechos Humanos que, desde dentro y fuera del país, han promovido con amplia caja de resonancia, tanto la Iglesia como los exiliados políticos salvadoreños. Entre estos últimos Fabio Castillo Figueroa, exmiembro de la Junta de Gobierno Revolucionaria que gobernó al país en fugaz periodo, 1961-62, así como el Ing. Napoleón Duarte, candidato ganador de las elecciones presidenciales salvadoreñas en 1972, ambos exiliados en Costa Rica y Venezuela, respectivamente, han realizado, sobre todo el primero, amplias campañas de difusión, condenando al régimen salvadoreño por su política represiva.

Amnistía Internacional, el Centro Regional de informaciones ecuménicas, y más recientemente la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), han condenado ampliamente al régimen militar salvadoreño, por su "comprobada violación a los derechos humanos". La respuesta del actual presidente de la República de El Salvador, Gral. Carlos Humberto Romero, que gobierna desde 1977 después de escandaloso fraude electoral, ha sido vetar la amnistía para los exiliados políticos (quienes han sido condenados al ostracismo de por vida) y aumentar la persecución a la Iglesia, a la guerrilla urbana y a sus supuestas organizaciones de "fachada". Según el Centro Regional de Informaciones Ecuménicas, de febrero a mayo de 1977, siete sacerdotes extranjeros tuvieron que buscar refugio en el exterior, ocho más fueron expulsados del territorio nacional, seis fueron asesinados, cinco detenidos y torturados, y diez obligados a ocultarse para evitar ser asesinados[7].

Por todo ello la respuesta de la guerrilla urbana se ha hecho sentir cada vez con más audacia e insistencia, desplazando así a líderes y a partidos políticos de oposición por su organización y capacidad galvánica de incidencia en las grandes masas populares, a la hora de contestar a la represión.

La crisis de los partidos políticos

Los partidos políticos de oposición, el partido Demócrata Cristiano, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de tendencia Social-demócrata y la Unión Democrática Nacionalista (influenciada por el Partido Comunista), han mantenido una entente política llamada la Unión Nacional Opositora (UNO). Su tesis general podría ubicarse en lo que llamaríamos, estudiando sus respectivas plataformas políticas, el "reformismo radical", pues no pretenden la destrucción del Estado histórico y su ejército, sino la renovación del Estado con base en las realidades actuales y las tendencias progresistas nacionales. Su énfasis en el sentido de que "dentro de las normas constitucionales, bien cumplidas, puede lograrse un Estado social, justo, libre y soberano", implica una concepción política diferente a la alentada por los grupos guerrilleros y sus organismos de

[7] "El Salvador, guerra a muerte a los jesuitas", el Proceso No. 40. México 9-8-77.

conducción popular. En verdad la UNO no ofrecía un peligro mayor a los sectores dominantes de El Salvador. En las últimas elecciones de 1977, la UNO postuló al Coronel Ernesto Claramount y al Dr. José A. Morales Ehrlich, como Presidente y Vicepresidente de la República. Ambos movilizaron a grandes sectores sociales y se asegura que su triunfo fue escamoteado por la oligarquía y los altos mandos del ejército que instalaron en el Poder al actual presidente, el General Romero. La UNO postuló orientar el papel del Estado, fortaleciéndolo política y económicamente, para convertirlo en una sólida base capaz de poner en marcha un proceso de desarrollo socio-económico, acelerado y autosostenido, en el que participaran todos los sectores sociales del país; se reconoció en el programa la función social de la propiedad y la empresa privada y, aunque se consideró con reverencial respeto a la propiedad, se admitieron ciertas restricciones al capital foráneo, pero, y he aquí lo que asustó a la oligarquía, en ese mismo programa, tanto Claramount como Morales Ehrlich, plantearon realizar una verdadera reforma agraria, que consistiría en modernizar la estructura de la tenencia de la tierra, a fin de dar un mayor dinamismo a la producción agrícola. Para ello, sostuvieron que sería indispensable organizar a los campesinos asalariados agrícolas y pequeños y medianos agricultores, como forma de garantizar su participación en la reforma. Huelga aclarar que ahora ambos dirigentes políticos están en el exilio, al igual que los anteriores candidatos que osaron plantear el problema de la tierra, verdadero "tabú" para los dueños absolutos de El Salvador. Como era lógico esperar, el llamado partido de gobierno, Conciliación Nacional, ganó las elecciones, se autoabonó el triunfo electoral y ahora domina unipartidistamente en todos los mecanismos del poder.

No hay efectiva representación proporcional, no hay participación en el Consejo Central de Elecciones (donde sólo hay representantes oficiales), y la Corte Suprema de Justicia y entes autónomos, así como los niveles altos e intermedios de la burocracia, son ocupados por funcionarios de confianza de la oligarquía y del ejército. El diálogo está roto y la oposición legalizada no tiene oportunidad ni siquiera de ser escuchada, mucho menos tomada en cuenta para ningún proyecto o programa de carácter público. La Prensa está controlada por el gobierno y sus universidades son mediatizadas por falta de subsidio (caso de la Universidad Católica) o, simplemente intervenidas, caso de la Universidad Nacional, cuando los espadones así lo consideran.

La única alternativa: la insurrección armada

Si los principales líderes de la oposición política están en el exilio, o aunque no estén en el exilio, su misión se ve frustrada por la imposibilidad del ejercicio electoral libre, ya que el régimen no ofrece ninguna apertura, no hay manera de canalizar una función política participativa que permita el cumplimiento de los postulados esenciales de la Constitución Política: ésta, de hecho, está derogada y el sistema institucional no opera. El Estado ha adquirido niveles de centralización inusitados. Se ha tendido a legalizar la arbitrariedad, so pretexto de que hay un

estado permanente de subversión, o que se está en presencia de una "guerra civil". El congreso unipartidista, ha emitido la llamada "Ley de Defensa del Orden Público", que las asociaciones de abogados del país han calificado de "monstruosidad jurídica", a causa de que legaliza la arbitrariedad, vulnera los principios más elementales del derecho procesal penal, instala procedimientos **ad hoc,** como la eliminación del juicio oral (jurado) para los reos políticos, etc.

Al no encontrarse canales políticos adecuados para expresarse y tratar de reorientar el curso de los acontecimientos, el descontento popular se ha canalizado hacia los movimientos guerrilleros urbanos, que han alcanzado singular relieve en los últimos tiempos. Estos, no son nuevos, se remontan al año 1970, cuando una facción del partido comunista salvadoreño, se separó del mismo, llevándose a un miembro de su Comité Central y a otros miembros de su base, con los que se integraron las llamadas Fuerzas Populares de Liberación (FPL), organización política-militar, que pretende realizar la personalidad histórica del salvadoreño, sin alienación, escogiendo la vía insurreccional por estar cerradas todas las vías democráticas y parlamentarias. Esta tendencia, débil al principio, no sólo ha encontrado eco en gremios tan fundamentales para la vida nacional como el de los educadores (Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños, ANDES), sino que ha creado fluidos y dinámicos frentes amplios y ha logrado conectarse así con los sectores medios y bajos de la población, que es donde está su principal nutriente. También apareció en el fragor político el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), orientado principalmente a la línea militarista; éste ha efectuado algunos secuestros para luego, con el rescate obtenido, no sólo exigir la liberación de los reos políticos, sino acrecentar el drenaje del sistema. Este grupo no ha terminado de superar la tendencia "blanquista" y se le achaca la "ejecución" del poeta revolucionario Roque Dalton García, valioso intelectual, quien, después de residir en Cuba y en otros países socialistas, se incorporó a ese grupo guerrillero, donde fue acusado de ser agente de la CIA; lo cual no era cierto, ya que lo que existía era una pugna ideológica entre grupos disidentes. De más reciente fundación, y como un desprendimiento del anterior grupo, ha sido el llamado FARN (Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional), organización guerrillera que ha intensificado los operativos antigubernamentales y antioligárquicos en los últimos tiempos, con un éxito sin precedentes en la historia de la guerrilla urbana del continente. Sus secuestros a personeros de la oligarquía (hacendados o empresarios) así como a funcionarios de las trasnacionales que operan en el país (capital israelita, japonés o británico, entre otras), los ha utilizado para la satisfacción de demandas políticas y económicas, destacándose por su importancia dos: la liberación de los reos políticos y la divulgación de denuncias contra el régimen salvadoreño, por su reiterada violación a los derechos humanos.

Hasta el momento, las medidas de contrainsurgencia y los métodos disuasivos empleados por el aparato logístico del Estado, han sido del todo incapaces para controlar e infiltrar, mucho menos para revertir, los golpes demoledores proporcionados por los distintos grupos guerrilleros, estos, en mayor o en menor

medida, cuentan con el respaldo popular, y de allí que las pesquisas para dar con sus autores, cómplices o encubridores, resultan en algo menos que un chasco. La población civil se ríe de la pifia de los organismos de seguridad ante su incapacidad para desbaratar la organización guerrillera. El presupuesto del Ministerio de Defensa y el de Seguridad Pública para 1979, han sido acrecentados, en detrimento de los presupuestos correspondientes a Educación y Asistencia Social, con el objetivo de "destruir las estructuras de la guerrilla y la subversión", según propias palabras del Mandatario Gral. Romero, en la Academia Militar Salvadoreña, con motivo de la graduación de jóvenes cadetes en enero de 1979.

La polarización de la lucha en este país ha llegado a tal extremo, que la vía violenta escogida por los grupos emergentes, no sólo goza de simpatía entre elementos jóvenes del campo y la ciudad, que han encontrado, en dicha vía, la única ruta para arrumbar al país hacia un mejor destino histórico, sino que esa vía violenta ha impactado al país entero, creándose alrededor de la misma una mística nacional de holocausto o algo parecido.

Sin embargo, de lo anterior, una de las cosas que se les ha criticado a los distintos grupos guerrilleros, es su virtual incapacidad para concretar alianzas políticas y militares, lo mismo que planes de acciones conjuntas, lo que ha conspirado contra su propia vitalidad a nivel nacional. La competencia ideológica, sin ton ni son, las decisiones y ataques mutuos, contrastan con la cohesión en el eje oligárquico-gubernamental. Otra debilidad que suele señalarse en la dinámica de la guerrilla es su aislamiento de la masa en forma organizada y coherente, pues lo que apunta con mucha visibilidad es el "espontaneísmo", y hay ausencia de articulación orgánica con los distintos sectores populares. Pero es el "hegemonismo", como pretensión en el monopolio de la verdad política, lo que más fragmenta al movimiento insurreccional. El fuego de sus panfletos y folletos y de sus acerbas críticas, no sólo lo reciben los partidos políticos de la oposición, sino principalmente el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), al que atacan de ser adocenado y tradicionalista en sus métodos de lucha. A veces esa crítica es más demoledora en contra de posibles aliados que en contra del enemigo principal, el sector dominante y el Imperialismo.

En medio de esta batalla campal, el Partido Comunista (PCS) sigue cumpliendo su papel de organizador social desde la clandestinidad. La lucha por la orientación de los sindicatos y otros gremios para elevar su conciencia colectiva, sigue siendo su principal función social; en el plano ideológico y doctrinario ese Partido ha realizado aportes teóricos de la situación política nacional, actualizando los análisis en documentos que revelan su comprensión del fenómeno político salvadoreño.

Por su parte, el proceso sindical ha llegado a su punto más alto de ebullición. Las principales organizaciones sindicales son tres: Central Unitaria Sindical Salvadoreña, antiguamente conocida como Federación Unitaria Sindical

Salvadoreña (FUUS), influenciada por el Partido Comunista; la Confederación General de Sindicatos (CGS), una especie de apéndice de los organismos gubernamentales (Ministerio del Trabajo) y de la ORIT, al Fesicontrans, Fetras, el Sindicato de la Construcción (uno de los mayores del país), y otros, que realizan sus actividades en el campo economicista y de típicas reivindicaciones laborales. Sería una grave omisión no manifestar el papel histórico desempeñado por los sindicatos en la presente etapa de polarización política que vive el país. Los dirigentes sindicales independientes, no vendidos al gobierno, han sido las principales víctimas de la opresión.

Ahora bien, lo verdaderamente grave para la oligarquía y para los Altos Mandos del Ejército, es no percatarse de que aquí se está frente de un movimiento insurreccional de vastas proporciones, que dispone de recursos ilimitados para hacerle frente a la agresión fascista. Ha quedado demostrado en los últimos dos años que ese movimiento insurreccional cuenta con una gran capacidad creadora en los golpes asestados y, lo que es más importante, le sustenta la convicción de que la sangre y el sacrificio de su lucha no es en vano, pues se cree en el triunfo revolucionario de la guerra prolongada y en la posibilidad de destruir al enemigo y a sus aliados internos y externos. Los grupos guerrilleros cuentan con organizaciones férreas que adquieren vigor y persistencia, pese a su sórdida lucha interna de tipo ideológico.

Lo grave, pues, para la oligarquía y su ejército de ocupación en este país llamado el "Pulgarcito de América", es que ellos cerraron toda posibilidad de lucha democrática, legal y pacífica. La vía insurreccional la han justificado los sectores dominantes. La ausencia de alternativas políticas es responsabilidad totalmente suya.

Referencias

Browning, David, EL SALVADOR, LA HISTORIA Y EL HOMBRE. - San Salvador, Ministerio de Educación. 1977; La tenencia de la tierra en El Salvador.

Colindres, Eduardo, REVISTA ECA. Septiembre - Octubre. p469 - San Salvador. 1976; Modernización agrícola en El Salvador.

Castillo, Fabio, DERECHOS HUMANOS EN CENTROAMERICA. p2-78 - San José; El Salvador, guerra a muerte a los jesuitas.

Choussy, Félix, REFORMA AGRARIA. - San Salvador, El Salvador, Ministerio de Agricultura y Ganadería. 1966;

Granadino, Ruíz Santiago, REVISTA DE CC SS, CSUCA. 22 - 1977;

Anónimo, México; EL PROCESO. 40 - 1977;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 43 Julio-Agosto de 1979, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**